UNDEF libros

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANÚS UNLa.



COLECCIÓN HOMENAJE

El legado de MARTÍN MIGUEL DE GÜEMES

UNDEF libros

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LANUS UNLa.

COLECCIÓN
HOMENAJE

El legado de
MARTÍN MIGUEL DE GÜEMES

Brown, Fabián
El legado de Martín Miguel de Güemes / Fabián Brown ; Mara Espasande. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de la Defensa Nacional, 2022.
276 p. ; 21 x 15 cm. - (Homenaje)

ISBN 978-987-47903-8-5

1. Historia Argentina. I. Espasande, Mara. II. Título.
CDD 982

Coordinación editorial: Martín H. Bertone
Diseño de tapa y maquetación: María Cordini
Diagramación de interior: Silvana Ferraro
Corrección: Zoe Ledesma

ISBN 978-987-47903-8-5

Impreso en Multigraphic Servicios Gráficos
Belgrano 520, C1091AAS. Buenos Aires.
en el mes de mayo de 2022.

Hecho el depósito que indica la ley 11.723
Impreso en Argentina.

Ninguna parte de esta publicación, inclusive el diseño de cubierta, puede ser reproducida, almacenada o transmitida en manera alguna ni por ningún medio, ya sea eléctrico, químico, mecánico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo del editor.

Índice

Prólogo: Martín Miguel de Güemes y la emancipación de los pueblos de América del Sur
FABIÁN BROWN Y MARA ESPASANDE — *7*

Martín Miguel de Güemes y el proyecto de la independencia en América del Sur
SARA EMILIA MATA — *13*

Manteniendo a raya a la "gente decente": Güemes y sus opositores jujeños (1815-1821)
GUSTAVO L. PAZ — *29*

Martín Miguel de Güemes, vínculos políticos y militares en la guerra por la independencia americana
LUIS ALBERTO DÍAZ — *47*

Güemes y el derecho a la revolución
JAVIER AZZALI — *73*

Divisiones militares y mandos regionales en Charcas durante la guerra de la

Independencia. De Juan Antonio Álvarez de Arenales a Martín Miguel de Güemes
ROGER L. MAMANI SIÑANI — *93*

Martín Miguel de Güemes y las operaciones de desgaste. Su contribución a la gesta sanmartiniana
GABRIEL ANÍBAL CAMILLI — *113*

Martín Miguel de Güemes: factor decisivo en la gesta sanmartiniana
SEBASTIÁN MIRANDA — *127*

Los Infernales de Güemes
GABRIEL JACINTO POPOLIZIO — *155*

Debates y tensiones en la construcción historiográfica de un héroe: Martín Miguel de Güemes, de caudillo a símbolo identitario provincial
MARÍA MERCEDES QUIÑONEZ — *185*

Construir a Güemes en la historia argentina: una aproximación desde los usos del líder salteño en los manuales escolares durante el orden conservador (1880-1916)
HERNÁN FERNÁNDEZ — *205*

La familia de Martín Miguel de Güemes
BÁRBARA ARAMENDI — *221*

Belgrano y Güemes. Una amistad histórica
NORMA NOEMÍ LEDESMA — *237*

Las resistencias, luchas y montoneras lideradas por el gral. Martín de Güemes en el libro La guerra gaucha *de Leopoldo Lugones (1905). Un intento de recuperación y renovación idiomática en tiempos del aluvión inmigratorio*
FACUNDO DI VINCENZO — *255*

Construir a Güemes en la historia argentina: una aproximación desde los usos del líder salteño en los manuales escolares durante el orden conservador (1880-1916)

HERNÁN FERNÁNDEZ

Introducción

Actualmente, Martín Miguel de Güemes pasó, junto con José de San Martín y Manuel Belgrano, a ocupar el reducido panteón de próceres cuyo aniversario de fallecimiento amerita feriado nacional.[1] Sin embargo, ese reconocimiento oficial llegó luego de muchas críticas e intencionados olvidos acaecidos sobre el líder salteño. Veamos esta situación indagando brevemente cómo fue concebida la imagen de Güemes en las primeras décadas luego de su muerte, ocurrida el 17 de junio de 1821.

Según enseña Alicia Poderti, la figura del líder gaucho comenzó a sufrir injurias, en gran parte, debido a la tradición de lectura iniciada por José María Pas y la aristocracia salteña. Ambas perspectivas "se acoplaban con la percepción de que Güemes era un oscuro caudillo provinciano, interesado en consolidar su predominio personal y empeñado en contravenir las reglas de una política que él no podía comprender" (Poderti, 2002, p. 100). Además, continuando con la tesis de Poderti, desde la historiografía nacional Bartolomé Mitre, Joaquín Carillo, Emilio Bidondo y Ramón Leoni Pinto sumaron elementos para colocar a "Güemes en un lugar secundario en la galería de lustrosos próceres nacionales" (ibíd., p. 125).

Las citadas líneas revelan una principal clave interpretativa al momento de historiar a Güemes: su condición de caudillo. Pero ¿qué significaba tal categoría? En sentido neutro, el caudillo era un jefe militar: "en la Edad

1 En 2021 el gobierno argentino, al cumplirse el bicentenario de la muerte de Güemes, fijó en el calendario oficial al 17 de junio como el Día Nacional de Libertad Latinoamericana. Ver: https://www.argentina.gob.ar/noticias/17-de-junio-dia-nacional-de-la-libertad-latinoamericana-200-anos-del-paso-la-inmortalidad

Media castellana había designado al líder de mesnada" (Halperín Donghi, 2002, p. 19). Sin embargo, durante las primeras décadas post independencia emergieron diversos relatos –donde destacan las producciones de Domingo Faustino Sarmiento, Vicente Fidel López y el referido Mitre[2]– destinados a exponer a los caudillos como líderes populares sostenidos mediante la violencia ejercida por las montoneras –grupos bárbaros ciegamente seguidores de los caudillos–.

De ese modo, el fenómeno del caudillismo representaba la principal causa de los fracasados intentos por organizar constitucionalmente las provincias de la incipiente Argentina. En consecuencia, todos los personajes históricos emparentados con el caudillismo entraban en la órbita de la barbarie causante del retraso argentino. Güemes, por su naturaleza caudillista, no escaparía a las peyorativas consideraciones.

El salteño, no obstante, pertenecía a la primera camada de caudillos argentinos, cuya principal característica residió en haber participado en las luchas por la independencia. Producto de eso, ciertos pensadores intentaron rescatar el legado despegándolo del linaje bárbaro al cual se lo había encadenado. Ejemplo de este tipo de lectura es la ejercida por Aristóbulo del Valle, para quien Güemes simbolizaba el "único de los líderes provinciales cuya acción era valorada positivamente" (Buchdinder, 1998, p. 39). Sintetizando, en el transcurso del siglo XIX la memoria del líder salteño se movía dentro de cierta ambivalencia, consistente en recuperar la labor en pos de la independencia argentina o, contrariamente, renegar de su injerencia por las prácticas caudillistas adoptadas.

Partiendo de la señalada situación mi investigación busca indagar de qué manera fue construyéndose la imagen de Güemes en el transcurso de la historia argentina. Y, con el fin de lograr dicho objetivo, específicamente abordaré los usos efectuados sobre la figura en cuestión en los manuales escolares utilizados en el periodo conocido historiográficamente como orden conservador (1880-1916). Asimismo, es menester destacar, para inquirir el objeto seleccionado, dos entradas principales tomaré: el tratamiento de los caudillos en los libros destinados a las escuelas y, a partir de esto, las apelaciones históricas a Martín Güemes.

¿Cuáles son las particularidades del mentado corpus y marco temporal? Las variantes influyentes en la elección de mis fuentes principalmente toman una cualidad: los libros de textos escolares fueron pensados para la

2 Para indagar sobre las diferentes lecturas realizadas durante el siglo XIX en torno a caudillos y caudillismos, ver: Buchdinder, 1998; Goldman & Salvatore, 1998; Halperín Donghi, 2002, otros.

educación común y por ello, en cuanto a los sucesos históricos, representan la visión difundida por el Estado argentino. En otras palabras, en las publicaciones consultadas puede advertirse cómo entendía y, principalmente, qué quería dar a conocer el gobierno nacional sobre el caudillismo y, dentro del mismo, el legado de Güemes.

Ahora, la elección de las fuentes también faculta comprender el porqué del marco temporal. Cómo es sabido, por impulso del gobierno conservador en 1884 fue sancionada la Ley N° 1420 de Educación Común. Parte de las metas fijadas en la normativa apuntaron a formar argentinos mediante contenidos moralizantes. Con la indicada finalidad se publicaron libros de textos donde los autores usaban[3] la historia argentina para ejemplificar la conducta del buen ciudadano. Mi trabajo, precisamente, explora esas fuentes escolares. Para dar mayor precisión al objeto requiero detenerme brevemente en la coyuntura en la cual está inserto.

Pensar la escuela en la Argentina conservadora

Los rasgos generales del orden conservador pueden resumirse a través de distintos puntos. Primeramente, vale destacar la continua búsqueda de un determinado grupo dirigente por consolidarse y perdurar en el poder. Esa élite concibió que únicamente ella podía gobernar, cerrando por consiguiente el acceso a la política gubernamental a la mayoría de la sociedad. El programa alberdiano de república posible entraba en práctica con el fin de mantener el mando político en pocas manos.

Uno de los principales objetivos de la élite gobernante consistía en favorecer el desarrollo del modelo capitalista agroexportador. Con ese fin fue fomentada la inmigración. El resultante numeroso arribo de inmigrantes evidenciaba el éxito estadístico de las acciones desplegadas por el Estado. No obstante, gran parte de la masa trabajadora, compuesta por criollos y recién arribados, sufría duras condiciones de vida y también laborales. Partiendo de un panorama semejante, el proyecto de nación de

3 La categoría *usos*, aplicada en las páginas que siguen, atiende principalmente las perspectivas teóricas definidas por Alejandro Cattaruzza, quien la entiende desde una doble dimensión. En primer lugar, "es que siempre se trata de una competencia y un debate entre varias lecturas de la historia" (Cattaruzza, 2007, p. 19). Y, en segunda instancia, advierte Cattaruzza: "que esos debates tienen un objeto declamado, y ciertamente auténtico, constituido por las imágenes del pasado, y otro implícito, tan auténtico como el anterior, que se define en el presente y está asociado a los conflictos políticos-sociales del momento" (ídem).

los conservadores comenzaba a mostrar falencias que socavaban los cimientos del orden político y económico diagramado para la Argentina moderna.

Entre las principales problemáticas destacan la negativa de los recién llegados a renunciar a la cualidad de inmigrantes asumiendo la nacionalidad argentina. Al mismo tiempo continuaban fieles a sus tradiciones y se negaban a enviar a sus hijos a las escuelas estatales. Por otra parte, comenzó a organizarse un combativo movimiento obrero en base a pensamientos en boga en Europa –principalmente el anarquismo y el sindicalismo–. Esto permitió cristalizar las demandas abiertas contra el gobierno argentino por las pésimas condiciones laborales. Además, el candente clima adquiría mayor efusión con las protestas ejercidas por la Unión Cívica Radical exigiendo el fin del régimen conservador, al que deslegitimaban por sustentarse en base al fraude electoral.

Ante la escalada de protestas, cierto sector del Estado concibió que el problema emanaba de los inmigrantes indeseados, culpables de destruir la sociedad argentina. Fundamentándose en ese diagnóstico, la policía reprimió a quienes elevaban reclamos. ¿Qué otras medidas buscaron evitar el colapso del orden conservador? En esta instancia vale mencionar la sanción de la Ley de Educación Común (1884) y la consiguiente conversión de la escuela en una de las principales herramientas de contención del modelo político-económico pensado por los conservadores.

En las aulas debían formarse ciudadanos según los hábitos y conductas juzgadas óptimas para favorecer el desarrollo de la república posible. En ese sentido, la Ley N° 1.420 centraba el interés en fortalecer la instrucción de argentinos al estipular, en el artículo 6, que la educación obligatoria debía comprender "Geografía particular de la República y nociones de Geografía universal; Historia particular de la República y nociones de Historia general; Idioma nacional (…) conocimiento de la Constitución Nacional" (El Monitor de la Educación, 1885, p. 838).[4] Empero, con la creciente escalada de conflictos sociales, la labor moralizante encomendada a las escuelas evidenciaba sensibles falencias.

En consecuencia, algunos funcionarios y pensadores del momento, recurriendo a los principios positivistas en boga, procuraron apuntalar los contenidos escolares atinentes a redefinir el ser argentino, amenazado por la marea inmigrante. De ese modo, en las primeras décadas del siglo XX,

4 Al decir de Lilia Ana Bertoni, desde 1884 la "preocupación por la cuestión nacional fue apareciendo poco a poco" (Bertoni, 2007, p. 44).

nos encontramos con las medidas de educación patriótica, ideadas para reforzar la carga moral en la formación educativa.[5] ¿En qué radicaba la estrategia para precisar lo moral?

En el Monitor de la Educación Común, órgano oficial del gobierno nacional, el pedagogo Pablo Pizzurno –para entonces Inspector General en el Consejo Nacional de Educación– dictaminaba las instrucciones para los docentes encargados de impartir la enseñanza patriótica. De la siguiente manera concebía la "Moral é instrucción cívica y economía social":

> *En estos ramos como en los demás, en la parte en que la enseñanza reposa sobre ejemplos, el maestro presentará otra vez con frecuencia, para ilustrar las distintas virtudes, los modelos que en nuestro país y en su historia se encuentran. Hará sentir cómo, desde la escuela, el niño se prepara para servir a la patria como á sí mismo, por el solo hecho de esforzarse en adquirir las cualidades y aptitudes que lo harán buen padre, buen ciudadano, buen hombre; hará comprobar constantemente cómo los hábitos de trabajar con perseverancia, de respetar la verdad y la justicia, cumplir la ley (que practica el niño por el hecho de cumplir los reglamentos de la escuela), etc., son los que determina el bienestar y el progreso. (Pizzurno, 1908, pp. 346-348)*

El buen patriota se estructuraba en torno a la virtud, el respeto por la ley, la perseverancia en el trabajo, la adquisición de hábitos ciudadanos, todo en pos del progreso. Dichas cualidades debían exhibir los ejemplos seleccionados en los libros de historia, en otras palabras, los relatos y las figuras recuperadas tenían la función de exponer las diversas aptitudes del ser nacional. Bajo ese objetivo los manuales escolares utilizaron el pasado argentino operando mediante, al menos, dos mecanismos principales.

En primera instancia, la estrategia escolar apuntó a definir la nacionalidad argentina, identificando qué era lo propio y qué hacía únicos a los argentinos respecto al continente americano y resto mundo. La historia, como relato unificador de un pasado común y, simultáneamente, ejemplo de las conductas para el presente, servía para hacer ver al verdadero ar-

5 En palabras de Andrea Alliaud: "la función encomendada a la escuela pública fue fundamentalmente de orden moral, orientada hacia la formación del 'ciudadano', adecuado a la sociedad en que le tocaba vivir. Ciudadanos que debían responder a un orden que excluía su participación directa, tanto como el derecho a una propiedad, pero al que tenían que adaptarse para posibilitar su afianzamiento" (Alliaud, 2007, pp. 62-63).

gentino.[6] No obstante, paralelamente, tamaña intervención implicaba crear al otro, a aquella figura incapaz de responder a los correctos valores de la argentinidad. Esos personajes, si se trataba de nacidos en el país, pasaban a convertirse en malos patriotas o, en el caso de los no nacionalizados, inmigrantes indeseables.

Acorde a los objetivos educativos señalados, ¿qué lugar ocupó la figura de Güemes en los manuales escolares? O, incluso, ¿a pesar de ser caudillo logró significar ejemplos de moralidad según los preceptos del momento? Estos interrogantes me guiarán en las páginas siguientes al momento de indagar los usos de Güemes en los libros aprobados para las escuelas comunes argentinas. Empero, antes de avanzar sobre el líder salteño considero oportuno examinar cómo fueron abordadas las imágenes de los caudillos.

Caudillos en los manuales escolares

Antes de pasar a la lectura de fuentes, es menester marcar que para los políticos e intelectuales argentinos los fenómenos caudillos y caudillismo seguían vigentes mediante nuevas manifestaciones. En ese sentido el interés, guiado fuertemente por la impronta positivista, al momento de plantear la temática radicaba en "evaluar los alcances negativos en ciertas malformaciones orgánicas –raza, legado histórico, disposiciones políticas– en el contexto político-social de fines de siglo" (Svampa, 1998, p. 61). Bajo tales premisas algunos autores, en los manuales, recurrirán a lo instintivo para explicar el origen de los caudillos.

Enrique de Vedia, en *Lecciones de historia argentina*, interpreta al surgimiento del caudillismo relacionándolo con el federalismo y la consiguiente "natural tendencia autonómica revelada lógicamente por las diversas agrupaciones sociales que se desenvolvían en nuestro país" (De Vedia, 1913, p. 191).[7] Precisamente, el éxito de los caudillos para expandirse en el país residió en la "supuesta" defensa de las autonomías provinciales, ese modo "Tan ruin como descabellada propaganda dio sus frutos y así nació y se di-

6 En palabras de Bertoni, la relectura del pasado "debía consistir en la búsqueda de los rasgos permanentes de la propia cultura con los que enfrentar el cosmopolitismo" (Bertoni, 2007, p. 165).

7 Bajo esa línea de pensamiento, también De Vedia entendía la aparición del federalismo como tendencia de gobierno estimulada por los jefes "más representativos de esas agrupaciones, á las cuales dominaban por el terror y por el carácter que se adjudicaban ellos mismos de defensores de los derechos populares amenazados por la política 'absorbente y conculcadora' de los hombres de Buenos Aires" (De Vedia, 1913, p. 191).

fundió el *caudillaje* con tipos de la talla del *indio Andresito*, Artigas, El Chacho, Ramírez, Facundo, Estanislao López y otros de la misma calaña" (ídem).[8] Pero ¿qué significaba ser caudillo?

El caudillo aparece retratado en algunos libros como un líder personalista y con notable ascendencia popular. La fuerza encarnada en cada caudillo llevaba a la oposición de las leyes y la constitución, por ello "éste, si se halla en el poder, sigue sus inspiraciones personales, sin preocuparse de averiguar lo que dicen todos esos montones de libros en los que se exponen y se aclaran doctrina de gobierno" (Figueira, 1904, pp. 284-285). Las principales herramientas de dichos personajes para lograr la sumisión de sus enemigos fueron "las montoneras o bandas de gauchos que asaltaban los hogares y vivían del pillaje" (Imhoff & Levene, 1910, p. 126). Es decir, el caudillo entramaba la primordial problemática para consolidar el orden en la Argentina en ciernes. Sin embargo, no toda lectura del tema será necesariamente negativa.

Si bien determinados autores veían en el caudillismo "la forma de gobierno primitivo que se adapta al estado social de nuestra campaña" (Figueira, 1904, p. 284), para otros no resultaba netamente desdeñable. En esta última línea podemos citar a Ricardo Levene, para quien, a pesar de lo nocivo de los caudillos, figuras de la talla de Bustos, Quiroga, López y el mismo Rosas no dejaron de pensar en la organización nacional.[9] Incluso Levene definía al caudillismo como "democracia bárbara", y también lo juzgaba "el triunfo del sentimiento y del instinto democrático de las masas" (Levene, 1913, p. 207). ¿Qué denotaban las aludidas concepciones en torno a los caudillos y el caudillismo?

Al ser el periodo en cual se discutió y sancionó la reforma electoral impulsada durante el gobierno de Sáenz Peña (1912) –destinada a garantizar la participación masiva de votantes– resultan mayormente comprensibles los objetivos subyacentes particularmente en Levene. El historiador valoraba la importancia del sustento popular en las democracias, pero además enfatizaba en el peligro de no contar con una masa instruida en los preceptos de la civilidad política. En ese sentido entendía sustancial "Educar con el ejemplo vivo y palpitante, con la visión clara y verdadera de nuestra histo-

8 Por su lado, Levene entiende a las tendencias autónomas de los caudillos como parte de una "democracia bárbara" iniciada a partir de 1820. Al mismo tiempo valora, desde cierta perspectiva biologicista, el aporte de los caudillos a la construcción de la nación porque, a pesar de impulsar continuamente la lucha armada, "tenían siempre, sin embargo, un instinto y una tendencia comunes hacia la nacionalidad" (Levene, 1913, p. 281).

9 "Bustos, Quiroga y López, también se habían propuesto organizar el país y darle una constitución. El propio Rosas decía que esa era también su intención, pero que no era el momento indicado" (Levene, 1912, p. 116).

ria, haciendo resucitar el panorama moral de patriotismo, de virtudes, de honestidad y de sentimiento democrático" (Levene, 1912, p. 7).

En síntesis, dentro de algunos manuales los caudillos eran bárbaros pero populares, y las montoneras equivalían a anarquía, pero a la vez implicaban formas de expresión democrática. Entonces el inminente paso de la república posible a la república verdadera requería atender esas variantes, y en tal marco debía consolidarse la función de la escuela como agente creador de ciudadanía. Pero, en el mentado esquema, ¿cuál fue el lugar asignado a Güemes en su carácter de caudillo?

En primer lugar, vale apuntar que, si bien Güemes es encapsulado en del adjetivo caudillo, su nombre no aparece junto a las figuras consideradas negativas, como por ejemplo Quiroga, Ramírez, Artigas, López, Rosas, etc. Al contrario, el salteño emerge de los líderes positivos, por contener un elemento primordial para los intereses de la Argentina de fines del siglo XIX e inicios del XX: la educación. En ese sentido De Vedia, gran crítico del caudillismo, escribía: "Güemes fue, en su época, el único caudillo que, sin renunciar a sus privilegios autóctonos y sin supeditarse a ninguna autoridad, contribuyó al mejor éxito de la Revolución de la Independencia" (De Vedia, 1913, p. 171). Específicamente, la gran diferencia la marcó al "organizar a sus guachos, dándoles más que una educación de disciplina militar metodizada y severa, una verdadera educación práctica en el arte de la guerra" (ibíd., p. 173).

Sea de carácter teórico o práctico, la educación impartida por el salteño a sus fuerzas lo convertían en símbolo postivo y, por ende, digno de recuperar para las escuelas comunes. Güemes, de esa manera, permitía realizar una simbiosis entre masa popular y educación, cuestión sustancial a resolver por algunos sectores dirigentes del orden conservador. Es decir, en esta aproximación, el líder norteño se revela como ejemplo patrio. ¿Existieron otras facetas de Güemes apreciadas oportunas para rescatar en los manuales? Bosquejemos una respuesta posible adentrándonos de lleno en los demás usos efectuados sobre el personaje en cuestión.

Güemes en los manuales escolares

Si la mayoría de los manuales coincidían en condenar al caudillismo, ¿por qué era necesario el Güemes caudillo para el orden conservador? Inicialmente cabe particularizar en que el salteño no dejó de recibir críticas

por formar parte del caudillaje. En ese sentido resulta ilustrativa la imagen construida en *Lecturas morales e instructivas* donde, mediante la cita a Bartolomé Mitre, se lo define como:

> *caudillo político y militar. Este es el rasgo prominente y verdaderamente original de su fisonomía, y es el único digno de llamar la atención, sea que se le admire, sea que se le condene; porque como caudillo, fue funesto, contribuyendo a la desorganización política y social. (Berrutti, 1902, p. 142)*

Incluso, en el mismo texto, llegaba a manifestarse: "Bórrese del retrato histórico de Güemes el nombre de caudillo, y Güemes, ó no será nada como militar, ó será cuanto más el activo jefe de una vanguardia" (ibíd., p. 143). En esa línea, para Levene "Era Martín Güemes la personificación espontánea del caudillo popular" (Levene, 1913, pp. 96-97).[10] A su vez, el futuro presidente de la Academia Nacional de la Historia señalaba lo rudimentario de la política y las tácticas guerreras del salteño: "su gobierno era tan elemental como su táctica. Una autoridad personal, y responsable, que podía disponer de voluntades, vidas y hacienda, sin contrapeso ni correctivo, en el que él era magistrado absoluto" (ibíd., pp. 97-98). Entonces, ¿dónde residía lo positivo del caudillo norteño?

Ineluctablemente el primer aspecto a recuperar consistía en el de fiel guerrero de la independencia, apareciendo entre los principales colaboradores de San Martín en las provincias del norte argentino.[11] Güemes, por la notable entrega, constituyó un caso auténtico en su especie, siendo "el único caudillo que sin renunciar a sus privilegios autóctonos y sin supeditarse a ninguna autoridad, constribuyó al mejor éxito de la Revolución de la Independencia" (De Vedia, 1913, p. 172).

Además, la particularidad del salteño también emergía en el modo de llevar adelante la lucha contra los realistas: "Sin recursos ni mayores elementos, Güemes y sus gauchos se impusieron por su valor y su arrojo. Güemes murió en 1821. Fue un abnegado servidor de la patria y la figura mas pura del caudillismo" (Imhoff & Levene, 1910, p. 115). En esta última cita puede apreciarse uno de los principales rasgos recobrados del Güe-

10 De Vedia también destaca la cuestión popular en Güemes, por ello lo cataloga como "celebérrimo caudillo y general" (De Vedia, 1913, p. 55).

11 "De este modo, conjurado el peligro por el norte, San Martín pudo dedicarse y consagrar todos sus esfuerzos, a la organización del ejército de los Andes, que debía realizar el vasto plan de llegar a Chile, pasar al Perú, y ahogar en su foco la poderosa resistencia española" (Levene, 1913, 98).

mes caudillo: la condición de patriota. Para la élite dirigente de fines del siglo XIX, según lo apuntado previamente, resultaba sustancial configurar un ideal de argentinidad comprometido con los determindos valores y aptitudes, y para ello Güemes venía a sumar amor inquebrantable por la patria, piezas claves si las hay.

El líder de las provincias del norte, a pesar de pertenecer al caudillismo, jamás actuó en oposición a la nación. En este sentido, *Lectura morales e instructivas*, uno de los manuales donde mayormente se crticó a Güemes por caudillo, concluía: "fue siempre fiel a la idea de unidad nacional, y salvo un corto paréntesis, reconoció siempre la autoridad general" (Berrutti, 1902, p. 144).[12] Doble mérito, amor a la patria y obediencia a la autoridad ofrecía el salteño para la utilización en las escuelas. Pero el aporte de Güemes no quedaría allí, asimismo resultarían estratégicos los usos en torno a su rol de líder gaucho.

Si en algo coinciden la mayoría de los autores es en reivindicar la labor del salteño en el acaudillamiento de los gauchos. Levene destacaba que, luego de las derrotas de Belgrano en el norte "la frontera peruana quedó defendida por los famosos gauchos salteños, a cuyo frente estaba el caudillo Güemes" (Levene, 1913, p. 81). Por su parte, parafraseando a Bartolomé Mitre, De Vedia vanagloriaba la "defensa del suelo patrio, organizada y mantenida por Güemes y que pasó a la historia con el nombre de 'guerra de los gauchos', fue o es 'la más extraordinaria guerra defensiva-ofensiva; la más completa como resultado militar'" (De Vedia, 1913, p. 174).

En esta dirección, son los párrafos de *Lectura morales e instructivas* los que fundamentalmente destaquen al Güemes guacho, adjetivo "que él hizo glorioso y fue su nombre de guerra" (Berrutti, 1902, p. 143). En dicho libro, el carácter de caudillo y gaucho constituían la esencia del líder norteño, y quitarle el segundo rasgo significaba "despojarle de la agreste corono que sus heroicos compañeros, aquellos hijos de la naturaleza á quienes él llamaba mis gauchos, colocaron sobre sus sienes en los bisques y valles de Salta, cuando lo apellidaron el *Padre de los padres*" (Berrutti, 1902, p. 143). Pero las referencias no permanecieron únicamente ahí; al contrario, durante la etapa del centenario nuevos aspectos fueron recuperados.

12 El sentido nacional de las luchas lideradas por Güemes fue recuperado en diversos libros. Así, por ejemplo, De Vedia manifestaba: "contribuyó al mejor éxito de la Revolución de la Independencia, cooperando notablemente en su esfera á los propósitos nacionales de aquella" (De Vedia, 1913, pp. 171-173). Por su parte, para Imhoff y Levene "Fue un abnegado servidor de la patria" (Imhoff & Levene, 1910, p. 115).

En las páginas de *Cómo se ama a la Patria*, Levene apreciaba la herencia de los gauchos forjada en su lucha contra los realistas. Y no solo eso, también da un paso más al integrar al gauchaje de Güemes en la tradición argentina:

> *Pero la patria argentina es también un conjunto de tradiciones y de gloria. El extenso territorio descripto está marcado con recuerdos históricos (…). Hacia el norte la figura de Güemes y sus gauchos aparecen, como avanzadas heroicas que hicieron una guerra de guerrillas a los españoles, cerrando la puerta del Norte a la incursión de los enemigos. (Levene, 1912, pp. 20-21)*

El texto de Levene concluye: "Este es el concepto histórico de la patria argentina: la tradición gloriosa que hemos heredado y que debemos cultivar para transmitirla a las futuras generaciones" (ibíd., p. 22). ¿Qué entrañaba el planteo de Levene? El historiador, a diferencia de los predecesores, realiza una operación donde comienza a construir la identidad nacional desde el concepto de tradición. Y, en esa intervención, Martín Güemes como gaucho es parte sustancial.

La recuperación de Güemes y los gauchos para sumarlos a la tradición nacional es algo muy propio del centenario. Para entonces, al momento de pensar la nacionalidad, a las ideas positivistas se habían agregado los planteos intelectuales provenientes del modernismo. Dentro de esos lineamientos fue clave la participación de Lugones, quien, apelando al *Martín Fierro* creó, desde la figura del gaucho, el "mito de origen" para diagramar la identidad nacional (Terán, 2012).[13] De esa manera, los usos del gaucho servían al mismo tiempo para consagrar "un nacionalismo de corte culturalista, esto es, que ser argentino implica estar dentro de los marcos de las leyes nacionales, pero además y en especial estar imbuidos de una cultura nacional" (Terán, 2012, p. 172).

Sintetizando, la utilización de Güemes en los manuales escolares operó bajo dos aspectos: defensor de la patria y líder gaucho. Su condición de caudillo terminaba opacada por ciertos méritos que, coyunturalmente, recobraron valor debido a la amenaza prevaleciente en la identidad argentina fruto del numeroso arribo de inmigrantes y de la creciente conflictividad social. Volver a Güemes significaba recuperar un personaje popular comprometido en la lucha por la unificación de la nación y, sobre todo, entra-

13 Para ver lo usos de la figura del gaucho, de la gauchesca, etc., consultar: Adamovsky (2019). *El gaucho indómito*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

maba la representación del gaucho, personaje señalado desde comienzos del siglo XX como emblema de la argentinidad.[14] En ese sentido el salteño lograba ser el único caudillo capaz de penetrar en las aulas para servir de ejemplo según los parámetros educativos ideados para la Argentina conservadora.[15]

Consideraciones finales

Mi trabajo partió de la siguiente situación: la actual incorporación de Güemes al panteón nacional. Al historiar los usos del legado del salteño advierto que ya en las postrimerías decimonónicas y el naciente siglo XX existía en los libros escolares el rescate del personaje en cuestión. No obstante, los matices de dichas operaciones educativas facultan marcar notables diferencias con la concepción actual del líder norteño. Si bien hoy en día podemos ver a Güemes junto a San Martín y Belgrano, durante el régimen conservador esa postal no resultaba posible, debiéndose esto a distintos factores.

En primer lugar, vale destacar, Güemes no dejaba de ser caudillo. Si bien había luchado por la unidad nacional y oficiaba de arquetipo para enfrentar la supuesta crisis de identidad divisada por los pensadores del momento, su contribución era considerada parte del pasado. Bajo esta lógica, el salteño constituía los gloriosos tiempos remotos, pero no el presente y futuro anhelado por la élite dirigente. En esa clave temporal también fueron redimidos los gauchos. En los manuales consultados puede inferirse que las añoranzas al gaucho se cuidaban de encapsularlo en una especie en vías de extinción.[16]

---

14 Esto no significó que previamente el gaucho no fuese valorado por algunos sectores. Al contrario, para entonces la literatura criollista tenía gran éxito en los grupos populares. Sin embargo "los héroes de esos folletines (cuyo autor más exitoso resultó Ricardo Gutiérrez) eran gauchos alzados, rebeldes, semejantes a Juan Moreira. El 'moreirismo' era una tendencia que por su carácter plebeyo, elogioso de la violencia y la existencia fuera de la ley, era naturalmente un rasgo repudiado por los sectores dirigentes" (Terán, 2012, p. 176).

15 Otro caudillo citado fue Facundo Quiroga, pero desde una perspectiva diferente. Así, por ejemplo, Berrutti, apelando al relato sarmientino, refería al riojano con el fin de aludir a sus rasgos gauchescos. Mientras que en las obras de Levene y De Vedia, Quiroga emerge como ejemplo de caudillo bárbaro.

16 Bajo esa perspectivas Tomás Estrada citaba el poema de Rafael Fraguiero donde se afirmaba: "El noble gaucho, se va/ Mañana de él quedará/ Sólo un fantasma sin vida,/ Una sombra desvaída" (Estrada, 1908, p. 224). Por su parte, Figueiras al referirse a la literatura gauchesca, consideraba que la misma "va desapareciendo a medida que desaparece el tipo del verdadero gaucho que le dio origen" (Figueira, 1904, p. 282).

El aporte del gauchaje a la identidad nacional estaba cumplido, aunque el tiempo histórico lo sepultó en aras del progreso. En resumidas palabras: Güemes, los gauchos y, además, los caudillos, formaban parte y ayudaban a definir la Argentina pasada. Sin embargo, a desemejanza de otros próceres y hechos históricos nacionales, no valían como modelo para los proyectos de república ideados por los integrantes del orden conservador. Entonces, y retomando la incógnita inicial sobre cómo el salteño logró integrar el panteón nacional. en base a lo expuesto, quizás, el planteo debería reformularse a: ¿desde cuándo Güemes se convirtió en referencia del pasado y ayudó a pensar la Argentina futura?

Bibliografía

Alliaud, A. (2007). *Los maestros y su historia.* Buenos Aires: Granica.

Berrutti, J. (1902). *Lecturas morales e instructivas.* Buenos Aires: Ángel Estrada.

Bertoni, L. A. (2007). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas.* Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Buchdinder, P. (1998). Caudillos y caudillismo: una perspectiva historiográfica. En Goldman, N. y Salvatore, R. *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema.* Buenos Aires: Eudeba.

Cattaruzza, A. (2007). *Los usos del pasado.* Buenos Aires: Sudamericana.

De Vedia, E. (1913). *Lecciones argentinas.* Buenos Aires: Ángel Estrada.

Estrada, T. (1908). *Lecturas argentinas.* Buenos Aires: Ángel Estrada.

Fernandez, H. (2020). *¿Existe UN Facundo?* Buenos Aires: FEPAI.

Fernandez, H. (2021). Construir la educación común en Argentina: una aproximación desde el caso sanjuanino (1884-1887). *Temas de historia argentina y americana*, *17*(2), 13-30.

Figueira, J. (1904). *Lectura expresiva.* Buenos Aires: Cabaut.

Goldman, N. y Salvatore, R. (1998). Introducción. En Goldman, N. y Salvatore, R. *Caudillos rioplatenses. Nuevas miradas a un viejo problema.* Buenos Aires: Eudeba.

Halperín Donghi, T. (1999). Estudio preliminar. En Lafforgue, J. *Historia de caudillos argentinos.* Buenos Aires: Punto de Lectura.

Imhoff, C. y Levene, R. (1910). *La historia argentina de los niños en cuadros.* Buenos Aires: Lajuane.

Levene, R. (1912). *Cómo se ama a la patria.* Buenos Aires: Aquilino Fernández.

Levene, R. (1913). *Lecciones de historia argentina.* Tomo II. Buenos Aires: Lajuane.

Pizzurno, P. (1908). Moral é instrucción cívica y economía social. *El monitor de la Educación Común*.

Poderti, A. (2002). Güemes. 1785-1821. En Lafforgue, J. *Historia de caudillos argentinos*. Buenos Aires: Punto de lectura.

Svampa, M. (1998). La dialéctica entre los nuevo y lo viejo: sobre los usos y nociones del caudillismo en la Argentina durante el siglo XIX. En

Goldman, N. y Salvatore, R. *Caudillos y caudillismo: una perspectiva historiográfica.* Buenos Aires: Eudeba.

Terán, O. (2012). *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980.* Buenos Aires: Siglo XXI.